ASOCIACIONISMO Y COOPERATIVISMO EN LA INICIATIVA COMUNITARIA LEADER II

por
JAVIER URBIOLA GÓMEZ-ESCOLAR Y LUIS ÁNGEL COLLADO CUETO*

1. INTRODUCCIÓN

Las iniciativas comunitarias de desarrollo rural LEADER I y LEADER II (1991-94 y 1994-99, respectivamente) han marcado un punto de inflexión en la política rural europea mediante la aplicación de una experiencia piloto que base su éxito en varias características, entre ellas en la cooperación de los agentes locales, en el enfoque ascendente (abajo-arriba) y en la integración, a la hora de diseñar y ejecutar programas de desarrollo. En último término, el objetivo no es relegar a la población rural a un papel de mero receptor de ayudas, sino que ésta se involucre, a través de sus representantes locales, en la gestión del programa y sea verdaderamente responsable del camino que hayan decidido emprender.

El enfoque ascendente (abajo-arriba) supone la movilización y compromiso de los agentes económicos y sociales de cada territorio con el fin de que las intervenciones sean verdaderamente participativas y representativas. En definitiva, el objetivo es mantener a la población interesada por el desarrollo del programa y asegurar que el proceso sea duradero en el tiempo.

Estas páginas pretenden profundizar en un aspecto de ese carácter participativo y de cooperación entre agentes mediante el análisis del papel que desempeñan las asociaciones y las cooperativas, como entidades colectivas representantes de los intereses de un conjunto de la población, en la iniciativa LEADER II (actualmente en aplicación aunque próxima a su finalización). En el análisis se han incluido tan-

* Unidad Española del Observatorio Europeo LEADER.

to asociaciones de tipo diverso, como cooperativas de primer, segundo y ulteriores grados no sólo agrarias, sino también de trabajo asociado, de consumidores, de servicios, etc.

Además de observar la participación de asociaciones y cooperativas como socios de Grupos de Acción Local, órgano que reúne a interlocutores y agentes privados y públicos representativos de la población local, en el caso de las cooperativas se ha atendido a su importancia como beneficiarios finales de ayudas con cargo al programa (esto es, promotores de proyectos).

Las conclusiones que de este pequeño análisis pudieran derivarse serán de utilidad para los Grupos de cara a la próxima iniciativa LEADER+ (2000-2006), en la cual, si se confirman los planteamientos actualmente en discusión, la participación y el equilibrio de representantes públicos y privados puede no ser sólo un requisito valorado, sino exigido. Más concretamente, en la propuesta de comunicación a los Estados miembros se marca el requisito de que un 50% de miembros de los órganos de decisión sean personas no electas (representantes políticos).

2. ASOCIACIONES Y COOPERATIVAS: SU IMPORTANCIA COMO SOCIOS DE LOS GRUPOS DE ACCIÓN LOCAL DEL PROGRAMA LEADER

Como se ha comentado, la articulación de un programa a través de Grupos de Acción Local (GAL), constituye uno de los elementos más novedosos del LEADER, que recoge directamente el enfoque ascendente del que se ha dotado al programa desde su inicio y que verdaderamente le distancian de otras fórmulas de subvención más vinculadas al concepto de «ventanilla de ayudas». Los GAL, además de contribuir a la difusión y animación del programa, son verdaderos gestores de LEADER desde las comarcas, con capacidad para establecer estrategias y gestionar las concesiones y pagos de ayudas, así como de reclamar devoluciones si fuese el caso.

No existe una *forma jurídica* única que deban adoptar los Grupos. En la realidad española predominan las asociaciones civiles (62% de 132 Grupos), seguidas a muy larga distancia de sociedades mercantiles, mancomunidades, consorcios y fundaciones. Este dato nos ofrece una primera aproximación a la importancia relativa del asociacionismo en LEADER. Además de los 132 Grupos de Acción Local, existe en La Rioja un agente colectivo responsable de un LEADER temático sobre el vino.

Sin embargo, resulta también de interés conocer el grado de cooperación o parternariado en tanto que constituye otro de los valores de fondo de LEADER y de sus enseñanzas. Para ello el análisis descenderá un grado más de detalle analizando cuál es la composición de interna de los Grupos de Acción Local y la importancia relativa del asociacionismo y cooperativismo entre sus socios.

La *composición* de los Grupos de Acción Local, independientemente de su forma jurídica, es también variada. El requisito marcado por el programa es que sus socios tengan una implantación efectiva en la comarca y que represente a la población bien de forma directa o bien a través de colectivos sociales, económicos, culturales, políticos, institucionales, profesionales o sindicales. Pueden por tanto coexistir socios públicos y privados, y de hecho se valora positivamente que exista un equilibrio de ambos (de hecho en LEADER+ ya se comentó que puede llegar a ser un requisito si se aprueban los planteamientos actuales). Con este mayor equilibrio se pretende fomentar un proceso de desarrollo participativo a través del cual no sólo la población pueda expresar sus intereses, sino también que estos agentes involucrados en el programa actúen como difusores y dinamizadores de aquellos colectivos locales que, inicialmente, pudieran mantenerse más al margen del programa.

En este sentido, la participación de asociaciones y cooperativas como socios de los GAL no sólo es posible, sino que *de facto* resulta enormemente importante, pues representan los intereses de colectivos y sectores activos y beneficiarios últimos del desarrollo que se pretende alcanzar.

Por otra parte, los propios Grupos de Acción Local han fomentado directa e indirectamente *el asociacionismo* en las comarcas, habiéndose visto incrementado desde el inicio del programa, aunque en grado desigual, dependiendo de las características sociales de cada zona. De forma directa, los Grupos y los agentes de desarrollo han dedicado numerosos esfuerzos a la estructuración de los agentes locales mediante el estímulo de reuniones, publicaciones, proyectos comunes que desembocasen en formas asociativas del partenariado. De modo indirecto, la materialización del programa con proyectos concretos ha contribuido a diversificar y potenciar los diferentes sectores de actividad de la economía local. La iniciativa LEADER ha impulsado la creación de proyectos de artesanos, de empresarios de turismo rural, de pequeños empresarios en general, culturales, etc. Los beneficiarios de las ayudas impregnados de la importancia del funcionamiento en red, intrínseco a LEADER, y con una nueva mentalidad de cooperar, han constituido numerosas asociaciones para la consolidación de sus actividades y, en definitiva, para el fomento y

estructuración hacia la competitividad de la oferta productiva en el medio rural.

Además del carácter participativo y de trabajo en común intrínseco a cualquier asociación, debe destacarse el papel de las *cooperativas,* que en sí mismas constituyen un intento de contrarrestar la fragmentación rural, especialmente de tipo productivo y comercial, de modo que la agrupación de intereses comunes logre una mayor eficacia que la actuación individual y aislada.

El interés de la participación de cooperativas resulta evidente. Si comenzamos considerando las de *tipo agrario,* por su especial participación en el programa, en la actualidad la mayoría de los expertos no dudan en reivindicar la importancia del mantenimiento de actividades agrícolas como vía para asegurar un desarrollo equilibrado en el medio, tanto desde el punto de vista ambiental como socioeconómico.

A pesar de estas consideraciones y de la importancia que aún tienen los agricultores en el mundo rural español, hay una tendencia «natural» o facilidad en la mayoría de los Grupos para la puesta en marcha de proyectos vinculados al turismo rural. Es cierto que uno de los objetivos del LEADER es la diversificación de la renta de los agricultores, pero tampoco debe olvidarse la importancia de que los agricultores aprovechen unas ayudas especialmente destinadas a fomentar la innovación en el campo. Como ya se advirtió, a pesar de esta oportunidad, son numerosas las comarcas beneficiarias de la iniciativa LEADER con una importante vocación agrícola que, sin embargo, no han aprovechado conveniente o suficientemente estos recursos. Todos los esfuerzos dirigidos a potenciar la innovación en la agricultura deben ser bienvenidos y en este sentido la vinculación de las cooperativas agrarias a los programas resulta esencial.

Por otra parte, las cooperativas deben estar dispuestas asumir nuevos riesgos de evolución e innovación, tal y como tradicionalmente han venido actuando, con el fin de seguir adaptándose a las condiciones severas que les impone un entorno cambiante. El cooperativismo agrario ha sabido responder a las necesidades de sus asociados asumiendo nuevas tareas (venta de *inputs,* transformación de productos, provisión de nuevos servicios, etc.) y esta ocasión no debería ser tampoco perdida.

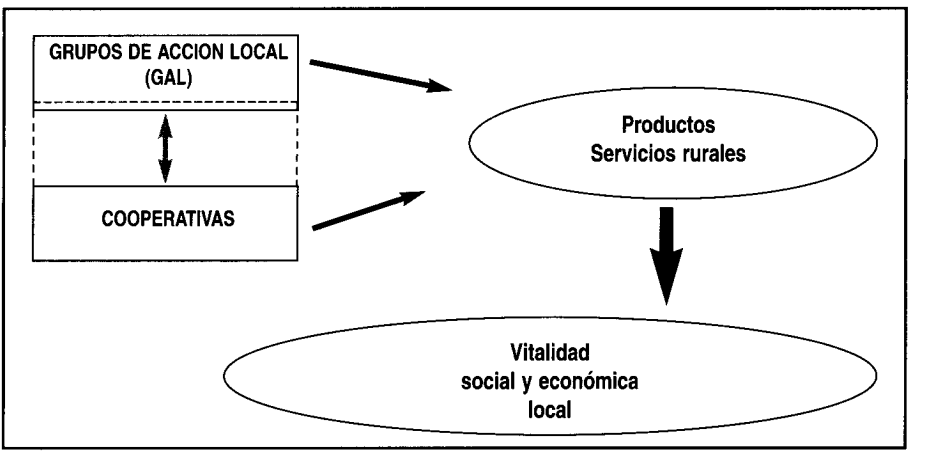
En definitiva, la incorporación de cooperativas agrarias como miembros del GAL debería traducirse, por tanto, en un mejor diseño de las estrategias relacionadas con la valorización de la producción agrícola, fomentando y premiando a proyectos de esta índole verdaderamente innovadores y necesarios para la comarca.

Más allá de las cooperativas de tipo agrario, las incorporación de cooperativas en general a los GAL constituyen un importante activo

para el éxito del resto de las medidas. Por un lado, representan los intereses de un grupo de personas vinculadas a una actividad concreta ya presente en el territorio, aunque pueda presentar debilidades, y, por otro, son un instrumento para hacer llegar la información que parte del LEADER a todos sus asociados. En definitiva, resulta posible hacer una aproximación a las cooperativas como antecedente de la cooperación de agentes en el mundo rural con el fin de alcanzar un mejor bienestar no sólo individual, sino también de toda la colectividad a través de la dinamización socioeconómica (véase Gráfico 1)

GRÁFICO 1

EL PAPEL DE LOS GRUPOS DE ACCIÓN LOCAL Y LAS COOPERATIVAS EN LA ACTIVIDAD SOCIOECONÓMICA LOCAL



Para conocer la importancia de las asociaciones y cooperativas dentro del Grupo de Acción Local se ha empleado la base de datos creada tras la realización de las visitas de los equipos de la Unidad Española del Observatorio LEADER a los Grupos de Acción Local en la primavera y verano de 1998.

Debemos hacer ciertas observaciones en relación a los datos que aquí se reflejan:

- Ha sido necesaria realizar una depuración de los datos con el fin de eliminar aquellos Grupos que habían facilitados listas de asociados escasamente definidas y/o desarrolladas. Esa depuración ha obligado a eliminar los datos de 16 Grupos, quedando por tanto los datos de 117 Grupos LEADER, lo que supone el 88,6% del total.

• Se tiene constancia de que gran parte de los Grupos con listas poco definidas de socios son aquellos con mayor número de los mismos (incluido asociaciones y cooperativas, como puede ser el caso de Castilla-La Mancha) y más dinámicos en lo referente a altas y bajas de los mismos, por lo que la información perdida puede ser bastante relevante.

• Por otra parte, el hecho de que los Grupos no contasen al momento de la visita con una lista detallada y actualizada de socios podría ser un indicador de una menor importancia de la participación *real* de los socios en la marcha del programa, aun siendo formalmente muy plural y participativa.

• La composición de los Grupos es una «fotografía» del período antes señalado, por lo que la situación actual puede haber variado, aunque consideramos que no tanto como para que las conclusiones que se obtengan carezcan de validez o cambien de forma radical.

Con los datos manejados el número medio de socios por Grupo de Acción Local es de 47,2. El tipo de socios de los GAL es muy variado. Predominan Ayuntamientos (33,6%), empresas (19,1%), asociaciones (17,2%) y personas físicas (16,1%) y cooperativas (4,7%).

Si se comienza por la *importancia de las asociaciones,* es posible a su vez distinguir entre diferentes tipos. Ese 17,2% lo componen Asociaciones socioculturales y ambientales (11,5%), Asociaciones empresariales (2,6%), Asociaciones de agricultores y ganaderos, Cofradías de pescadores y Asociaciones de regantes (0,8%), Asociaciones dedicadas al desarrollo rural en general (0,7%) y otras asociaciones difíciles de clasificar (1,5%). En cifras absolutas, la muestra arroja un total de 950 asociaciones dentro de los 5.525 socios de Grupos de Acción Local de la muestra tomada.

No todos los Grupos tienen asociaciones entre sus socios, aunque no es la situación más normal, ya que de los 117 Grupos existentes en la base de datos tras la depuración 87 tenían alguna asociación en el GAL, lo que supone un 74,4% de esta muestra. Si se dispusiese de datos de la totalidad de los Grupos este porcentaje sería mayor, ya que la mayoría de los Grupos eliminados eran muy numerosos en cuanto a número de socios y tenían alguna asociación entre sus miembros.

CUADRO 1

PARTICIPACIÓN DE ASOCIACIONES Y COOPERATIVAS EN LOS GRUPOS DE ACCIÓN LOCAL DE LA INICIATIVA COMUNITARIA LEADER II

CC.AA	Número de grupos en la muestra	Número total de Grupos	ASOCIACIONES			COOPERATIVAS		
			Promedio %	% máximo asociaciones en un Grupo	% de Grupos sin asociaciones	Promedio %	% máximo cooperativas en un Grupo	% de Grupos sin cooperativas
Andalucía	20	22	17,09	54,90	0,00	8,15	48,57	25,00
Aragón	8	13	23,25	60,56	12,50	9,63	29,58	37,50
Asturias	4	4	7,29	16,66	50,00	0,00	0,00	100,00
Baleares	4	4	7,50	30,00	75,00	13,33	33,33	50,00
Canarias	7	7	44,76	88,88	0,00	12,48	21,43	14,29
Cantabria	2	2	0	0,00	100,0	0,00	0,00	100,0
Cataluña	8	10	10,74	29,72	37,50	7,19	17,65	25,00
Castilla y León	13	16	13,97	49,15	15,38	3,23	15,00	46,15
Castilla-La Mancha	13	13	14,72	60,00	53,85	4,46	40,00	84,62
Extremadura	9	10	14,24	39,13	0,00	4,96	10,53	0,00
Galicia	12	13	13,40	46,15	41,67	3,18	20,00	75,00
Madrid	3	3	30,29	44,44	0,00	7,76	21,43	33,33
Murcia	3	3	0,0	0,00	100,0	6,19	7,69	0,00
Navarra	4	4	6,95	20,00	25,00	0,00	0,00	100,0
País Vasco	0	1	—	—	—	—	—	—
La Rioja	1	1	23,08	23,07	0,00	0,00	0,00	100,0
Comunidad Valenciana	6	6	25,09	85,83	16,67	5,65	16,67	16,67
Total	**117**	**132**	**16,58**	**88,88**	**25,64**	**5,95**	**48,57**	**44,44**
Media/Nacional								
Máximo Nacional								

Tal como muestra el Cuadro 1 la diferencia de una Comunidad Autónoma a otra es notable. Si tomamos el promedio de asociaciones dentro de los GAL en cada Comunidad Autónoma, destacan positivamente, por encima del 16,6% de la media ponderada nacional, Canarias (44,8%), Madrid (30,3%), Valencia (25,1%), Aragón (23,2%) y Rioja (23,1%). En el extremo contrario encontramos a Murcia y Cantabria, que no cuentan con ninguna asociación en sus GAL, seguidos de Navarra (6,9%), Asturias (7,3%) y Baleares (7,3%). Los Grupos con valores máximos de porcentaje de asociaciones entre sus socios se encuentran también en CC.AA. con predominio de asociaciones, destacando un grupo canario (89% de asociaciones entre sus socios) y otro valenciano (86%).

En lo referente a las *cooperativas,* y al igual que sucedía con las asociaciones, no todos los GAL tienen cooperativas entre sus asociados. En la lista depurada de 117 Grupos se observa que sólo el 55% tienen al menos una cooperativa entre sus socios. Al igual que con las asociaciones, este porcentaje referido a la totalidad de la población es con seguridad mayor. Por lo que se refiere a cifras absolutas, de los 5.525 socios de la muestra las cooperativas sumaban un total de 262.

El Cuadro 1 vuelve a mostrar la realidad por Comunidades Autónomas. El mayor promedio se encuentra en Baleares, con un 13,3%, incluso a pesar de que la mitad de los Grupos no tienen ninguna cooperativa, y en Canarias, con un 12,5%. El caso de Canarias es especialmente destacable, ya que sólo un grupo no tiene ninguna cooperativa y el resto, salvo un grupo que está ligeramente por debajo, cuenta con niveles que duplican ampliamente la media.

Además de estas CC.AA., por encima del 5,9% nacional tenemos los casos de Aragón (9,6%), Andalucía (8,2%), Madrid (7,8%), Cataluña (7,2%) y Murcia (6,2%). Por debajo se encuentran la Comunidad Valenciana (5,7%), Extremadura (5%), Castilla-La Mancha (4,5%), Castilla y León (3,2%) y, finalmente, Asturias, Cantabria, Navarra y Rioja, que no cuentan con ninguna cooperativa entre los socios del GAL de la muestra tomada.

Por otra parte, los valores máximos se encuentran en grupos concretos de Andalucía (48,6% y 29,4%), Castilla-La Mancha (40%), Baleares (33,3%), Aragón (29,6%), Madrid (21,4%) y Canarias (21,4% y 21%). La comparación de estos valores máximos con los medios es un indicador de la dualidad en la composición de Grupos existente en numerosas regiones, como, por ejemplo, Castilla-La Mancha.

Derivado del conocimiento que ofrece la proximidad a los Grupos es posible afirmar que, cuando los estatutos lo permiten, el papel de las cooperativas en la ejecución del programa es bastante relevante. Debe tenerse en cuenta que se trata de una forma societaria participativa por sí misma, experimentada en la puesta en marcha de proyectos comunes, con multitud de socios y cada uno de ellos con un voto. Este sistema de funcionamiento es muy similar a la que emplean la mayoría de los Grupos Acción Local.

3. LAS COOPERATIVAS Y SU IMPORTANCIA COMO PROMOTORES DE PROYECTOS LEADER

Como se señaló al principio, el estudio se ha extendido hacia la relevancia que tienen las cooperativas como promotoras de proyectos

auxiliados con la iniciativa LEADER, esto es, como beneficiarios finales del programa.

Al igual que sucedía en el punto anterior resulta necesario realizar una serie de advertencias de tipo metodológico:

- Las listas de beneficiarios no corresponden todas a la misma fecha, pues son las que ofrecieron los grupos en el momento de realizar las visitas. No obstante, la mayoría de las mismas fueron tomadas de los informes semestrales que los Grupos presentaron al organismo intermediario a fecha de junio de 1998.
- Por otra parte no todos los Grupos entregaron un listado de proyectos en el momento de la visita. Los datos aquí presentados hacen de nuevo referencia a una muestra de los Grupos.
- Se han incluido las Sociedades Agrarias de Transformación como fórmula asociativa análoga a las cooperativas en tanto que los objetivos de ambas pueden ser similares.

3.1. Tipología de las cooperativas beneficiarias

En lo referente al tipo de cooperativas beneficiarias de ayudas podemos destacar que se trata fundamentalmente de *cooperativas agrícolas* (70%), siendo *forestales* un 10% del total, lo que muestra su activo papel para emplear los fondos que el programa ofrece.

Es también destacable el número de *cooperativas textiles* (10%), que han puesto en marcha proyectos de formación de sus trabajadores, así como de modernización y adquisición de maquinaria. No obstante debe destacarse que los proyectos promovidos por este sector han estado muy limitados por la legislación comunitaria.

Finalmente, existe un pequeño porcentaje de *cooperativas industriales* diferentes al textil (3%) y el resto lo constituyen proyectos cooperativos cuya identificación en los listados no permitía realizar una clasificación de los mismos.

Los Grupos, conscientes del interés de los proyectos promovidos por cooperativas, han puesto un especial empeño y han dedicado enormes esfuerzos a movilizar estos proyectos.

3.2. Utilización de las líneas de subvención de proyectos de LEADER por las cooperativas

LEADER estructura su intervención en seis líneas de subvención (medida B) junto con una adicional de cooperación transnacional

(medida C). El título de las seis submedidas, junto con la distribución de los proyectos de cooperativas encontrados en cada una de ellas, aparece reflejado de forma resumida en el Cuadro 2.

CUADRO 2

SUBMEDIDAS DE LA MEDIDA B DE LEADER II, IMPORTANCIA RELATIVA INICIAL Y DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PROMOVIDOS POR LAS COOPERATIVAS ENTRE LAS MISMAS

SUBMEDIDA	TÍTULO	Distribución inicial de la inversión prevista de cada submedida (%)	Distribución del total de proyectos promovidos por cooperativas en cada submedida (%)
B1	Apoyo técnico al desarrollo rural.	7,4	—
B2	Formación profesional y ayudas a la contratación.	5,4	6
B3	Turismo rural.	29,8	7
B4	Pequeñas empresas, artesanía y servicios.	25,2	18
B5	Valorización *in situ* y comercialización de la producción agraria silvícola y pesquera local..	18,3	63
B6	Conservación y mejora del medio ambiente y del entorno.	13,9	6
	TOTAL	100	100

La tipología de cooperativas beneficiarias se traslada a su participación en las diferentes submedidas (líneas de subvención) del programa. Destaca como fundamental la B5, relativa a la *Valorización* in situ *y comercialización de la producción agraria silvícola y pesquera local* que según lo dispuesto en la comunicación a los Estados miembros 94/C 180/12, publicada en el DOCE de 1 de julio de 1994, puede incluir como actividades subvencionables las siguientes nueve submedidas:

- Estudio de los mercados locales y regionales y análisis de los circuitos de distribución.
- Asistencia técnica e inversión para la producción y la valorización de especialidades locales relacionadas con la agricultura, la silvicultura y la pesca.

- Transferencia de tecnologías.
- Promoción y etiquetado de productos locales y regionales de calidad y establecimiento de la relación de los productos con la región de la que proceden.
- Comercialización (estructura de venta, participación en ferias, contacto con las redes de venta por correspondencia y con las centrales de compra, televenta).
- Diversificación de la producción agraria y de las actividades de los agricultores.
- Desarrollo de la acuicultura y la pesca deportiva sin carácter comercial.
- Producción de energías alternativas y renovables (concretamente, aprovechamiento de la biomasa y de residuos de la industria maderera, etc.).
- Desarrollo de la ingeniería financiera.

Esta medida B5 acapara el 63% de los proyectos concedidos a cooperativas. Se encuentran ejemplos múltiples de todas las submedidas expuestas, excepto de las dos últimas (energías alternativas y renovables e ingeniería financiera).

En segundo lugar deben señalarse los proyectos subvencionados bajo la medida B4, con el 18% de proyectos. La medida B4 se denomina *Pequeñas empresas, artesanía y servicios,* que permite el acceso de las pequeñas empresas y de los artesanos (especialmente los dedicados al sector agroalimentario) a los servicios de asesoría, estudios de mercado, transferencia tecnológica, innovación y formación profesional; la creación de servicios de aproximación; la ayuda a inversiones innovadoras de artesanos y pequeñas empresas, especialmente si valorizan los productos locales; la creación de facilidades para el teletrabajo y, en general, la ayuda a la creación de empresas. En la práctica, la tercera parte de los proyectos de esta medida han estado relacionados con la actividad textil.

Finalmente, la medida B2, de *Formación profesional y ayudas a la contratación;* la medida B3, de *Turismo rural,* y la B6, de *Conservación y mejora del medio ambiente y del entorno,* acaparan cada una entre el 6% y el 7% de los proyectos, si bien el número de proyectos formativos ha aumentado a un ritmo superior al resto en la fase final de LEADER II, por lo que su porcentaje actual es, con toda seguridad, superior. Los proyectos puestos en marcha por cooperativas dentro de cada una de ellas son muy variados. Por lo que respecta a la medida B2, la mayoría de los proyectos están vinculados a formación específica de los miembros de la cooperativa con el fin de mejorar su competitividad, su calidad y/o aprender nuevos modos y técnicas de

trabajo. Con cargo a la medida B3 han predominado las actividades de promoción y las de restauración y revalorización de edificios de carácter histórico y parajes rurales de interés turístico. Finalmente, las cooperativas han empleado la medida B6 preferentemente para la protección, rehabilitación y valorización de los recursos naturales y, en menor medida, del patrimonio arquitectónico existente.

3.3. Volumen de las inversiones y aportación financiera

La financiación privada que las cooperativas han aportado a sus proyectos es, en términos medios, del 68%, correspondiendo el resto a subvenciones comunitarias, nacionales, autonómicas y locales. En este porcentaje están incluidos numerosos proyectos no productivos que han sido financiados en un 100%, pues se incluyen, por ejemplo, cursos de formación promovidos por cooperativas. Un correcto análisis de la situación obligaría a distinguir entre proyectos productivos y no productivos, sin embargo no resulta posible hacer esta distinción con los listados manejados.

Sin embargo, sí resulta posible advertir que los proyectos promovidos por cooperativas suelen recibir un porcentaje de ayuda superior que cuando son presentados por un agente privado individual. Ello se debe precisamente a esa discriminación positiva que los Grupos realizan hacia los proyectos colectivos y que generalmente se pone de manifiesto en los criterios elaborados para la valoración de proyectos. De hecho este fenómeno no es sino una traslación del marco normativo de ejecución que afecta a los grupos, que permite incrementar los porcentajes de ayuda máxima a proyectos productivos en zonas rurales de Objetivo 1 de un 50% a un 55% del total de la inversión cuando se trata de inversiones efectuadas por Cooperativas, Sociedades Agrarias de Transformación, Sociedades Anónimas Laborales o cualquier otra forma jurídica de trabajo asociado. La normativa de límites máximos de subvención para proyectos productivos en Grupos localizados en zonas Objetivo 5b es más compleja pero, en general, los Grupos valoran positivamente la presentación de proyectos colectivos, lo que se suele traducir también en mayores porcentajes de subvención.

Con las limitaciones mencionadas, los datos manejados muestran que las medida que mayor aportación privada de las cooperativas ha logrado movilizar es la de Valorización y Comercialización de la Producción Agraria, con un 65% de aportación privada, seguidas de las Pequeñas Empresas y Artesanía (63%) y Turismo Rural (58%). Esta menor aportación en Turismo Rural se debe a la inclusión de nume-

rosos proyectos promocionales en la misma. La submedida de Conservación y Mejora del Medio Ambiente y la de Formación, ambas propiamente no productivas, han logrado atraer a un 45% y 3,7% de recursos de cooperativas, respectivamente.

En definitiva, estos datos muestran que a pesar de contar con importantes volúmenes de subvención, las cooperativas han sido conscientes de la oportunidad que supone LEADER y han estado dispuestas a realizar esfuerzos económicos para financiar proyectos innovadores.

4. CONCLUSIONES E IDEAS PARA EL FUTURO

La historia del asociacionismo en general y del cooperativismo en particular debemos buscarla en las ideas de lo común y lo comunal como vía para mantener las rentas. Es a finales del siglo XIX y principios del XX cuando encontramos los antecedentes de esta cooperación entre los agentes rurales y cuando se extiende la filosofía de compartir y acercarse a tu parte cercana para alcanzar el bienestar individual al tiempo que se favorece la mejora de las condiciones a la colectividad. De la cooperación con la parte cercana surge el término partenariado, que tan frecuentemente se utiliza en los programas de desarrollo rural y, más concretamente, el LEADER.

Cooperación sectorial

Ese espíritu de cooperación que partió de la producción se fue haciendo extensivo a lo largo del tiempo a la transformación, suministro y comercialización de productos, dando lugar a la aparición de cooperativas de segundo y ulteriores grados, llegando incluso a salir de la esfera estrictamente agraria. Es, por tanto, una evolución de lo sencillo a lo complejo, de lo sectorial a lo multisectorial, todo ello como evolución casi natural de unos agentes que van ganando en estructuración, madurez y complejidad en busca de la competitividad.

Cooperación territorial

La evolución hacia la madurez como vía de supervivencia económica se mimetiza en cierto sentido en la trayectoria seguida por el asociacionismo en el desarrollo del medio rural. Los agentes individuales se agrupan para alcanzar logros sectoriales o temáticos con-

cretos. A medida que van siendo capaces de asumir responsabilidades y que surgen nuevos retos la estructuración también avanza hasta alcanzar una concepción más global de la problemática, que se traduce en un interés hacia el desarrollo rural. Su formalización les permite asumir responsabilidades que, en principio, parecen superar su concepción inicial. El ejemplo más claro es el papel desempeñado como Grupos de Acción Local, esto es, como gestores y responsables últimos de programas de desarrollo rural financiados con fondos públicos. Los programas gestionados en la última década por estos grupos de desarrollo han orientado las economías rurales, al igual que facilitaron las cooperativas, la diversificación de las rentas.

El tercer estadio en la evolución de las asociaciones lo constituye el asociacionismo para el trabajo en Red, que se ha intentado potenciar a escala transnacional con LEADER II y al que posiblemente se le dote de una base interterritorial más sólida en LEADER+.

En definitiva, se confirma el paralelismo en la evolución del cooperativismo y el asociacionismo. Del mismo modo que antes los agricultores se organizaban en cooperativas para asegurarse unos mejores precios por sus cosechas, así como para participar en la transformación, en la actualidad la sociedad rural se organiza en asociaciones para acceder a programas necesarios para su comarca y para colaborar en su orientación y puesta en práctica. La diferencia radica en que si bien el cooperativismo agrícola limitaba su actuación en el espacio y se centraba en una dimensión sectorial, la cooperación para el desarrollo rural, aunque todavía restringido al territorio, toma una concepción multisectorial.

El avance ha supuesto y supondrá la consolidación de la multisectorialidad rural, así como la necesidad de acudir a la participación y la cooperación como vía para romper la compartimentación y aislamiento relativos del mundo rural.

Este espíritu de cooperar con la parte (de constituir un partenariado eficaz) permitirá reducir el riesgo de ensayar con lo emergente, favorecerá la difusión de la innovación, hará más viable la vida en el campo y fomentará el espíritu imaginativo en las comarcas y el trabajo conjunto de búsqueda de soluciones a los problemas de un territorio, de una tierra. Hay múltiples elementos en común y queda un largo camino por delante.